

MÁSTER PASTORAL FAMILIAR- DIVERSIDAD SEXUAL

Testimonio de Margarita

DATOS BIOGRÁFICOS:

Soy Margarita Benedicto, miembro comprometido de CRISMHOM desde abril-12 y vocal de su Junta Directiva desde hace más de 5 años.

Soy médico ginecólogo. Trabajo en el Hospital de Móstoles desde hace 35 años y desde hace tiempo principalmente en el diagnóstico y tratamiento de las pacientes con cáncer del aparato genital femenino y de la mama.

Estoy casada desde hace 40 años. Mi marido es filósofo y teólogo, muy cercano a la espiritualidad carmelitana y es el único laico miembro del Consejo de Redacción de la Revista de Espiritualidad, en la que escribe artículos regularmente. También en la revista “El Ciervo” de Barcelona. Autor así mismo de varios libros de espiritualidad.

Yo por mi parte, también he colaborado en ocasiones con “El Ciervo” y actualmente está a punto de publicarse un artículo mío en la Revista de Espiritualidad.

Soy una mujer católica, que despertó a la fe en la época del Concilio Vaticano II y que me considero fiel a su espíritu en su talante de apertura al mundo, de cercanía a sus logros y sufrimientos, interesada en la política y en los temas sociales. Para mí ser cristiana como persona laica, es vivir continuamente en la presencia de Dios, buscando hacer su voluntad y con los ojos fijos en Jesús para como él “pasar por la vida haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo” siempre en medio del mundo, sin rehuir ningún conflicto. Precisamente estudié medicina por esta vocación hacia los demás, a interesarme por sus problemas e intentar remediar sus sufrimientos. Antes de entrar en CRISMHOM colaboré como voluntaria durante 10 años en la ONG SOS Racismo, dedicada a defender los derechos de las personas migrantes.

Tengo 2 hijos, de 39 y 35 años. El mayor tiene 2 niñas y vive en París. El menor es gay.

EL PROCESO:

Por talante y formación yo no tenía especiales prejuicios hacia el colectivo LGTBI. Lo que sí tenía era una ignorancia absoluta. Nunca me había interesado en el tema y mis conocimientos eran los de la calle.

Con mi hijo Juan siempre mantuve una relación excelente, nos entendíamos muy bien desde que era pequeño: un niño muy inteligente, sensible, cariñoso y un artista. A los 5 años dijo que quería dedicarse a la danza y empezó a estudiar danza clásica y piano. Era un niño particular: no le

gustaban la mayoría de las cosas que les gustan tradicionalmente a los chicos y yo empecé a pensar que podía ser homosexual. Pero como no me preocupaba demasiado y tenía un desconocimiento absoluto e ingenuo de todo el sufrimiento y las dificultades por las que podía pasar no le di demasiada importancia al asunto. Mi hijo era un alumno excelente, destacaba en la danza a la que estaba entregado en cuerpo y alma y a los 15 años empezó a actuar de solista. Parecía feliz. Hacia los 15-16 años empezó a salir con chicas y tuvo una novia bailarina y me olvidé.

A los 20 años, cuando mi hijo era ya bailarín profesional y vivía fuera de España, me confesó que era gay y que no se atrevía a decírselo a su padre.

Yo lo viví bien, pero fui yo la que se lo contó a mi marido y él reaccionó con gran tristeza y con sentimientos de culpabilidad en los que me incluía. Sus convicciones religiosas le llevaban a considerar que era algo inmoral que alejaba de Dios. Tuvimos conflictos entre nosotros durante los primeros años.

ETAPAS EN EL PROCESO:

- Hay una primera fase de **shock**, aunque en mi caso no haya sido terrible. Se hace uno preguntas: ¿Por qué mi hijo es así? ¿He hecho yo algo mal? ¿Cómo van a ser las cosas a partir de ahora?. En mi caso hubo una fase de desconcierto, de confusión, de extrañeza incluso hacia mi propio hijo.

- La segunda fase es la de **aceptación**: darse cuenta de que tu hijo es el mismo, solo que antes no sabías algo importante, muy importante sobre él.

Muchas conversaciones con él para que te explique su proceso, cómo es el saberse gay, cómo se siente, cómo lo vive, cómo llegó a saberlo. Aparecen **cosas dolorosas** porque te das cuenta de que tu hijo ha vivido en soledad momentos difíciles y no has estado ahí para ayudarlo. Él no lo contó. Tú no te diste cuenta. Me sentía culpable por eso.

- La tercera fase es la de **vencer la ignorancia** y con ella los prejuicios:

. **Acudí a COGAM** (Colectivo LGTB de Madrid) en donde me recomendaron bibliografía para padres.

. Como soy amante de la **literatura** empecé a leer a escritores homosexuales famosos: Óscar Wilde, Jean Genet; Mishima... En concreto los libros terribles de Jean Genet me abrieron los ojos a los sentimientos de vergüenza y oprobio de un colectivo condenado a la marginalidad, que en muchos momentos reivindica su propia excentricidad de travesti, de "loca". Sentí empatía hacia esos hombres a los que la sociedad empuja a los "bajos fondos" "y que necesitan para sobrevivir manifestar su "extraña belleza".

. Leí **libros científicos**, de biología (que muestran que la diversidad sexual existe con profusión entre los animales), de sociología y psicología (que

consideran la homosexualidad una variante minoritaria de la sexualidad humana). Leí sobre todo **libros testimoniales** que narran el profundo sufrimiento de personas condenadas por la sociedad a sentir vergüenza de sus afectos, a considerarse empecatadas, imposibilitadas para el amor verdadero y empujadas a vivir su afectividad y su sexualidad de forma sórdida y vergonzante. Condenadas por ello mismo a la soledad.

. **Las conversaciones con mi hijo** también me ayudaron. Él tenía muy claro que no quería vivir en el gueto y que quería tener una vida amorosa de fidelidad y compromiso, como así ha sido. Mi hijo se casó en 2010 en Ámsterdam, en donde entonces vivía, con un bailarín filipino, y siguen siendo una pareja admirable, que se quieren muchísimo. Doy muchas gracias a Dios por ello.

- La cuarta fase es **la salida del armario:**

Mi hijo, por esa voluntad clara de autoafirmación y vida plena, salió del armario en todos los ámbitos en cuanto tuvo clara su orientación sexual. No hubo conflictos en la familia.

Yo también empecé a salir del armario y a hablar con total normalidad y naturalidad de la homosexualidad de mi hijo. Es también una liberación. En alguna ocasión eso ha provocado alguna violencia, como cuando me levanté del primer banco de la iglesia y me marché porque el diácono hizo una homilía contra los homosexuales. Luego di mis explicaciones.

- La quinta fase es el **activismo:**

En el momento en que caí en la cuenta de la marginación, el sufrimiento y el oprobio del colectivo LGTBI y especialmente la forma en que eran tratados en la Iglesia Católica con su doctrina oficial que los conduce a la invisibilidad o al rechazo si es que se atreven a mostrar abiertamente su forma de amar, comenzó mi etapa de activismo.

Acudí a la página web de CRISMHOM y de ahí a conocerlos personalmente. Me hice socia y al poco tiempo fui elegida vocal de la Junta Directiva.

En CRISMHOM he aprendido muchísimo sobre el colectivo LGTBI y sobre el amor de Dios:

. Que las personas LGTBI son tan **diversas** entre sí como las personas heterosexuales. No hay estereotipos, ni clichés, solo personas.

. Que hay muchas **personas LGTBI cristianas y católicas**, entre ellas muchos sacerdotes, religiosas y religiosos.

. Que en ese colectivo hay **grandísimos creyentes**, probados en su fe por tantas dificultades, que son para mí auténticos maestros espirituales.

. Que la Iglesia Católica ha cometido un **gran pecado** y se ha alejado de la doctrina de Jesús, que acogía e incluía a los marginados, al rechazar y ocultar a esos hijos suyos, especialmente amados por Dios en tanto que sufrientes.

. Que las personas LGTBI católicas, tienen **grandes dones** que aportar a la Iglesia.

. Que es **maravilloso** dedicar tiempo y esfuerzo a la tarea de hacer de la Iglesia la casa de todos.

En CRISMHOM actualmente y en lo referente a la **pastoral familiar** hemos echado a andar un grupo llamado CRISMHOM familias, formado por padres cristianos con hijos LGTBI, para acompañar y ayudar aquellos padres a los que les cuesta por sus creencias aceptar a sus hijos. Existe un grupo de similares características en Sevilla, donde el grupo ICHTYS en colaboración con las CVX de Sevilla, lleva a cabo la misma labor de acompañamiento.

Las CVX están realizando un gran trabajo de discernimiento, para incluir dentro de su habitual tarea de acompañamiento y pastoral familiar la realidad de las familias con personas LGTBI. Estamos colaborando con CVX en todo lo que nos pide a fin de que esta inquietud se vaya extendiendo a toda la Iglesia.

Por último hemos establecido contactos con el **Arzobispado de Madrid**, para ver cómo se puede iniciar una colaboración fructífera.

Desde **mi punto de vista**, la pastoral de la familia con personas LGTBI debería empezar a abordarse desde el ámbito parroquial, mediante charlas y encuentros que constituyan espacios amables en donde las personas LGTBI puedan sentirse acogidas, escuchadas, aceptadas. Es necesaria la formación, personal y grupal, el testimonio creyente de los que perseveran en su fe a pesar de tantas dificultades y han llegado a vivir su doble condición LGTBI-cristiana como una gracia.

Me gustaría decir que hoy en día considero una gracia de Dios especialísima el tener un hijo gay, que me ha hecho abrir los ojos a tantas cosas y poder trabajar en CRISMHOM para el bien de la Iglesia.